

Marzo 2017

Cuadernos del



ISSN 1668-1053

Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aráoz 2838 | C1425DGT Buenos Aires | Argentina
Teléfono: [54 11] 4804-4949 | Fax: [54 11] 4804-5856
cuadernosdelides@ides.org.ar

33

Serie: **Documentos para discusión**

Comportamientos ¿inusuales? del consumo de las familias:

sobre-gasto y gasto cero o infrecuente (Argentina, 1996/97 y 2012/13)

CONICET



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Adriana Marshall

Comportamientos ¿inusuales? del consumo de las familias: sobre-gasto y gasto cero o infrecuente

(Argentina, 1996/97 y 2012/13)*

Adriana Marshall *

Introducción

Las pautas de comportamiento de las familias con respecto a los gastos de consumo han sido relativamente poco estudiadas en la Argentina, a pesar de que contribuyen a definir el volumen y composición del consumo agregado que, a su vez, es uno de los determinantes cruciales del proceso de crecimiento económico. Las investigaciones sobre gasto de los hogares en la Argentina han tendido a focalizar en aspectos de la asignación, las elasticidades y la desigualdad del gasto (Arias, 2006; Cid y Paz, 2008; INDEC, 2000 y 2014; Pace Guerrero *et al.*, 2012 y 2014; Pellegrini *et al.*, 2014; Rossini y Depetris Guiguet, 2008). En cambio, con el propósito de avanzar en la comprensión del consumo de las familias, en este artículo se analizan dos prácticas de los hogares que, hasta donde llega mi conocimiento, no fueron objeto de estudio en la Argentina: el “sobre-gasto” (*overspending*), es decir, el gasto que excede los ingresos, y el gasto cero o infrecuente. Las tendencias en el sobre-gasto y en la ausencia de gasto de las familias, del mismo modo que las que caracterizan a otras conductas de los hogares con respecto a los gastos de consumo, reflejan el curso que siguen las políticas económicas y sociales y el propio proceso de crecimiento económico, al tiempo que la disparidad en los niveles de sobre-gasto, así como la desigual distribución de los gastos cero, pueden incidir sobre la contribución de los distintos estratos de ingreso al gasto de consumo total y al gasto en los diversos rubros de consumo.

* El estudio que se presenta en este artículo es parte de una investigación sobre gasto de consumo de los hogares en la Argentina. Agradezco los comentarios de Rosalía Cortés.

* Investigadora Superior del CIS-CONICET/IDES, marshall@retina.ar

El sobre-gasto agregado, sustentado por endeudamiento, tiene importantes consecuencias macroeconómicas (Kim *et al.*, 2012; Stockhammer, 2013). En la literatura internacional se examinaron cuán extendido se encuentra el sobre-gasto, en términos de proporción de hogares que gastan más de lo que permiten sus ingresos, y cuáles son sus fuentes de financiamiento; también se exploraron los factores asociados con este comportamiento a través del estudio de las características distintivas de los hogares que gastan en exceso de sus ingresos. En este artículo, siguiendo esas líneas de investigación, se analizan las particularidades del sobre-gasto en la Argentina, los mecanismos de financiamiento y las características que diferencian a los hogares cuyos gastos de consumo exceden el monto de sus ingresos totales en comparación con las que identifican a las familias con gastos menores o iguales a sus ingresos. Estas características diferenciales permiten una aproximación a los factores que favorecerían o desalentarían el sobre-gasto.

Por su parte, el gasto cero en determinados bienes o servicios, expresión de ausencia total o, comúnmente, de la infrecuencia de gastos, ha sido una constante preocupación en la literatura especializada en consumo de los hogares a raíz de su impacto en relación con la estimación de curvas de demanda. Esta preocupación ha generado alternativas metodológicas para su tratamiento; sin embargo, no se han desarrollado estudios que profundicen en las características de los hogares en los que tiende a concentrarse el gasto cero o infrecuente o en los factores que podrían explicarlo. En cambio, este trabajo parte de la noción según la cual los gastos de consumo cero o infrecuentes constituyen comportamientos que es necesario dimensionar y que requieren explicación, ya que, si bien en algún grado podrían reflejar problemas con el registro de la información relevada por las encuestas de gastos de los hogares, también expresarían opciones de los hogares frente a un repertorio de posibilidades y restricciones. En consecuencia, se analizan la incidencia y características del gasto cero en la Argentina y los rasgos de aquellos hogares que no gastan o tienen gastos muy infrecuentes en determinados rubros de consumo en comparación con los de los que muestran gasto positivo, nuevamente con el objetivo de explorar los factores que podrían influir sobre la propensión de los hogares al gasto cero/infrecuente.

El análisis focaliza en dos coyunturas socioeconómicas contrastantes para las que se cuenta con información proveniente de encuestas oficiales que registran ingresos y gastos de los hogares (ENGH): 1996/97 y 2012/13.¹ Efectivamente, entre ambas encuestas transcurrieron algo más de 15 años que implicaron transformaciones en los

¹ Las dos encuestas de gastos e ingresos de los hogares que constituyen la fuente de información para el estudio se aplicaron en localidades de 5000 o más habitantes y son similares en sus principales características y diseño (para la detallada caracterización de cada relevamiento véanse INDEC, ENGH 96/96 – Metodología; INDEC, ENGHo 2012/13, Resumen Metodológico, 2014a; e INDEC, 2014b; www.indec.gob.ar). Cuando no hay datos disponibles en el relevamiento de 1996/97 para las variables de interés se analiza información de la encuesta de gastos e ingresos realizada por el INDEC en 2004/05, cuyas características son similares a las de 1996/97 y 2012/13. También se presenta información correspondiente a 2004/05 cuando resulta relevante.

factores que moldean el comportamiento de los hogares con respecto al consumo. El contexto en el que se inscribe la encuesta de ingresos y gastos de los hogares de 2012/13 es muy distinto del que existía cuando se llevó a cabo la de 1996/97. Es suficiente mencionar las diferencias entre ambas coyunturas en términos de evolución del nivel de actividad económica, tasas de cambio, regímenes de inflación y de comercio exterior y situaciones socio-laborales. En 1996/97 la economía se encontraba en fase de recuperación después de una breve pero intensa recesión (1995), a su vez precedida por cuatro años de expansión, y continuaba vigente el régimen de estabilidad de precios; por su parte, el empleo crecía lentamente en el marco de una economía abierta y con tasa de cambio baja; el nivel de desempleo era elevado y se habían debilitado algunas de las restricciones que protegían contrataciones y despidos. En cambio, en 2012/13, si bien (pese a las crecientes trabas a las importaciones) la economía tendía al estancamiento, el empleo no aumentaba y se aceleraba la tasa de inflación, esta situación había estado precedida por un largo período con crecimiento del producto y el empleo; de hecho, la tasa de desempleo continuaba manteniéndose en un nivel moderado. Además, a partir de fines de 2003, las políticas de impulso al crecimiento de los salarios y otros ingresos incentivaron el consumo. Entre 1996/97 y 2012/13 también se produjeron algunos cambios, en todos los estratos de ingreso, en la composición sociodemográfica de los hogares, en la estructura de sus ingresos según las fuentes que los originan y en su acceso a la propiedad de la vivienda, la infraestructura, los servicios públicos, la atención médica y los servicios educativos.²

El artículo se estructura como sigue. En la primera sección se describen brevemente las tendencias, durante el período analizado, en el consumo privado agregado, en el grado de desigualdad del gasto y en la contribución de los distintos estratos de ingreso al gasto de consumo total, con el solo objetivo de contextualizar el análisis del sobre-gasto y del gasto cero o infrecuente. En la siguiente, se examina la relación entre ingresos y gastos de consumo, que varía entre estratos de ingreso, para estimar la incidencia y el alcance del sobre-gasto; la comprobación de que una nada desdeñable cantidad de hogares exhibe gastos de consumo superiores a sus ingresos justifica el análisis de esta práctica, de su financiamiento y de las características de los hogares que “sobre-gastan”. En tercer lugar, se discuten interpretaciones acerca del gasto cero, la importancia numérica de los hogares que no realizan ningún gasto en determinados rubros de consumo y los rasgos diferenciales de dichos hogares. Por último, se presentan las conclusiones y los interrogantes que quedan abiertos.

2 Algunos de estos cambios se observan en los cuadros A, B y C (apéndice).

I. Evolución del consumo privado

Como se señaló antes, en esta investigación se analiza el comportamiento del gasto de los hogares en los años 1996/97 y 2012/13. Entre ambos años, el consumo privado agregado atraviesa dos subperíodos contrastantes en términos de tendencias en los niveles de consumo y en el grado de desigualdad.³ Durante el primero, 1996-2004, el consumo privado (a precios constantes) fluctuó junto con el nivel de actividad económica; recién en 2005 se superó el nivel de consumo de 1997.⁴ En 2004/05, años de inicio de la recuperación de la economía en los que ya no se visualiza la contracción del consumo que se había producido durante la recesión de 1999-2002 y en los que se realizó una encuesta de gastos e ingresos, el consumo era sólo un 5% superior al nivel de 1996/97 (cuadro 1a).⁵ Durante el mismo lapso aumentó el grado de desigualdad en la distribución del ingreso y del gasto de consumo de los hogares (cuadro 1b). En cambio, en el segundo subperíodo, 2004/05-2012/13, el consumo privado agregado creció cerca del 60% entre extremos, paralelamente con el incremento de los salarios y de los ingresos provenientes de prestaciones previsionales y transferencias sociales (cuadro 1a). En estos años, además, disminuyó el grado de desigualdad del ingreso y del gasto (cuadro 1b). Como resultado, en los años 2012/13 el consumo privado se encuentra en un nivel muy superior al de 1996/97 y el grado de desigualdad en la distribución del gasto de consumo es algo inferior (cuadros 1a y 1b).

Cuadro I. Consumo privado, gasto de los hogares, salarios y otros ingresos, y grado de desigualdad del ingreso y del gasto de los hogares, 1996/97-2004/05-2012/13

a) Tendencias en el consumo privado, el gasto de los hogares, los salarios y los ingresos salariales, previsionales y de planes sociales, precios constantes

	precios constantes						
	consumo privado		gasto hogares		salarios		ingresos salariales+ planes+previsionales#
	\$1993 1996/7=100	\$2004 2004/5=100	1996/7 =100*	2004/5 =100**	1996/7=100	2004/5=100	1998=100
1996/97	100	---	100	---	100***	---	100 ¹⁹⁹⁸
2004/05	105	100	100	100	78***	100****	---
2012/13	173 ²⁰¹²	157	---	156	---	139****	146 ²⁰¹¹

3 La evolución en términos reales del gasto total de consumo que se deriva de las tres encuestas de gastos es consistente con la que muestran los datos de cuentas nacionales (cuadro 1a). Esta consistencia es esperable ya que las ENGH se utilizan, junto con otras fuentes, para estimar el consumo privado en cuentas nacionales (véase INDEC, s.f.). La ENGH 2004/05 fue el punto de partida para el cálculo del consumo de los hogares en el año base en las estimaciones de cuentas nacionales de 2016 (INDEC, 2016).

4 Consumo privado a precios constante de 1993 (www.mecon.gov.ar).

5 Como el producto por habitante cayó (datos en www.cepal.org), se puede inferir que en este subperíodo el consumo privado per cápita disminuyó.

b) Grado de desigualdad del gasto total y per cápita de los hogares y del ingreso familiar per cápita (coeficiente de Gini)

	gasto total	gasto per cápita	ingreso per cápita
1996/97	.43	.47	.48
2004/05	.44	.50	.49
2012/13	.41	.45	.42

* deflactado por el índice de precios al consumidor, IPC INDEC (incremento del 46.5% entre extremos del período 1996/97-2004/05)

** deflactado por el índice de precios implícitos del consumo privado según datos de cuentas nacionales, INDEC, junio 2016 (incremento del 279.2% entre extremos del período 2004/05 y 2012/13)

*** según datos en Graña y Kennedy (2008)

**** según datos en IPYPP (2014)

según estimaciones en Capello y Galassi (2012)

Fuente: estimaciones propias sobre la base de cuentas nacionales e IPC (www.indec.gov.ar), ENGH 1996/97, 2004/05 y 2012/13, Graña y Kennedy (2008) e IPYPP (2014), Capello y Galassi (2012).

Por último, en el primer subperíodo (1996/97-2004/05) las diferencias entre estratos de ingreso en la evolución del gasto de consumo de los hogares son escasas (con una leve disminución del gasto en el quintil superior), mientras que en la etapa expansiva del consumo, entre 2004/05 y 2012/13, a medida que se avanza en la escala de ingresos el aumento del gasto de consumo es decreciente (cuadro 2) y la contribución de los estratos de bajos ingresos al crecimiento del gasto de consumo total resulta más alta que en el subperíodo anterior.⁶ La consecuencia es que en 2012/13 la contribución al consumo privado de los dos estratos de bajos ingresos es mayor que en 1996/97 y la del estrato superior es más baja (cuadro 2). Aunque el tamaño de su contribución continuó siendo limitado, las familias de bajos ingresos tuvieron un papel creciente en dinamizar el gasto de consumo.

Cuadro 2. Evolución del gasto de consumo según quintiles de ingreso familiar per cápita (Q)

	evolución del gasto de consumo (\$ constantes)		contribución al gasto de consumo total, \$ corrientes (%)	
	1996/97-2004/05* 1996/97=100	2004/05-2012/13** 2004/05=100	1996/97	2012/13
Q1	102.4	201.3	9.6	12.6
Q2	104.7	180.6	13.4	16.2
Q3	102.7	163.3	16.5	17.7
Q4	102.5	151.6	22.3	22.3
Q5	95.4	133.3	38.2	31.1
total	100.1	155.9	--	--

⁶ Las variaciones en la contribución de cada estrato al gasto de los hogares podrían diferir levemente si fuera factible ajustar la evolución de los precios por la canasta de consumo de cada estrato. En el segundo subperíodo las tendencias en la contribución de los distintos estratos de ingreso al crecimiento del consumo privado son coherentes con la evolución del grado de desigualdad del ingreso, del gasto total y del gasto per cápita, pero no ocurre lo mismo en el primer subperíodo.

* deflactado por el incremento del índice de precios al consumidor, INDEC (46.5% entre extremos del período 1996/97-2004/05)

** deflactado por el índice de precios implícitos del consumo privado según datos de cuentas nacionales, INDEC, junio 2016 (279.2% entre extremos del período 2004/05 y 2012/13)

Fuente: estimaciones propias sobre la base de ENGH 1996/97, 2004/05 y 2012/13; IPC y cuentas nacionales (www.indec.gob.ar).

Como veremos, los niveles diferenciales de sobre-gasto y de gastos cero de los hogares y sus cambios en el tiempo podrían tener implicaciones en relación con la evolución de la contribución de cada estrato de ingreso al gasto de consumo agregado.

2. Hogares con gastos de consumo superiores a sus ingresos: sobre-gasto

En promedio, los ingresos familiares superan a los gastos de consumo. Sin embargo, en el quintil 1 según ingreso familiar per cápita el gasto de consumo es superior al ingreso, en una magnitud que varía levemente entre 1996/97 y 2012/13; ingresos y gastos tienden a equilibrarse en el quintil 2 y a partir del quintil 3 se visualiza cierta capacidad de ahorro. Aunque la proporción que representa el gasto de consumo en relación con los ingresos familiares tuvo un pico en 2004/05⁷ (años en los que el empleo y los ingresos comenzaron a aumentar, posiblemente alentando el gasto en consumos diferidos durante la recesión previa), las proporciones del ingreso asignadas al gasto por los hogares de la mayoría de los estratos son bastante estables en el más largo plazo, mostrando cierta independencia con respecto a las tendencias en los ingresos reales; ocurre lo mismo si se considera al monto pagado a crédito como complemento al ingreso disponible (cuadro 3a).

Si bien los hogares del estrato inferior, según ingreso familiar per cápita, son los únicos que, en promedio, gastan en exceso de sus ingresos, de hecho en todos los estratos de ingreso es considerable la proporción de hogares que presentan sobre-gasto, aunque, como podría esperarse, esta proporción decrece a medida que aumenta el ingreso per cápita del hogar (cuadro 3b).⁸ Las cifras que generan ambos relevamientos son bastantes coincidentes y no se aleja de los parámetros internacionales.⁹ Entre los dos momentos analizados la incidencia de los hogares con sobre-gasto se incrementó levemente, en general y en la mayoría de los estratos (cuadro 3b); sin embargo, en

7 Estimaciones propias con datos de la ENGH 2004/05.

8 Para estimar el sobre-gasto de consumo estrictamente se debería descontar del ingreso disponible a los gastos de no consumo, sobre los cuales se dispone de información únicamente para el período 1996/97, cuando representaban sólo un 5% del ingreso neto total del hogar (estimaciones propias con datos de la ENGH 1996/97); para asegurar la comparabilidad con 2012/13 no se los toma en consideración. En este sentido, el sobre-gasto de consumo estaría levemente subestimado.

9 Por ejemplo, en los Estados Unidos un 40% de los hogares muestran sobre-gasto (Bae et al., 1993).

2004/05, en el clima propicio al consumo generado por el inicio de la recuperación económica, había sido aún superior a la que se observa en 2012/13, excepto en el estrato inferior de ingresos.¹⁰

Además, la “tasa de sobre-gasto” promedio (la proporción que representa el monto del gasto excedente en relación con el ingreso disponible) de los hogares que sobre-gastan es muy elevada en el quintil I y apreciable en todos los estratos de ingreso (cuadro 3b); el aumento de esta tasa entre 1996/97 y 2012/13 (cuadro 3b) reflejaría un fuerte crecimiento del endeudamiento de las familias para sostener el consumo.

Cuadro 3. Ingresos y gastos de consumo,* según quintil de ingreso familiar per cápita (Q), 1996/97 y 2012/13

a) Relación entre gastos de consumo e ingresos

	gasto/ingreso		gasto/ingreso+crédito**	
	1996/97	2012/13	1996/97	2012/13
Q1	1.14	1.25	1.00	1.11
Q2	0.95	0.95	0.85	0.85
Q3	0.86	0.85	0.78	0.77
Q4	0.82	0.82	0.74	0.73
Q5	0.68	0.69	0.61	0.62
total	0.80	0.83	0.72	0.74

b) Hogares con sobre-gasto***

	% hogares con sobre-gasto		tasa de sobre-gasto de hogares con sobre-gasto#	
	1996/97	2012/13	1996/97	2012/13
Q1	54.1	59.5	62.4	81.7
Q2	40.0	40.1	40.7	54.1
Q3	31.5	32.8	36.4	44.5
Q4	27.8	30.8	34.7	42.6
Q5	19.3	23.1	28.6	35.5
total	34.6	37.3	38.5	49.2

* Gastos e ingresos totales del hogares, mensuales promedio; gasto total de consumo del hogar registra las adquisiciones totales menos las ventas de bienes de consumo del hogar

** Relación entre gastos de consumo y la suma del ingreso y el monto del gasto de consumo pagado a crédito

*** Sobre-gasto: Ingreso-gasto < 0

proporción del monto promedio de gasto excedente de los hogares en relación con los ingresos familiares promedio

Fuente: estimaciones propias con datos de las ENGH 1996/97 y 2012/13.

¹⁰ Estimaciones propias con datos de la ENGH 2004/05.

Aunque nos desviemos momentáneamente del tema central, es relevante advertir, por sus implicaciones en relación con las estimaciones de ingresos y gastos, que en los dos relevamientos analizados la incidencia de los hogares cuyos ingresos y gastos mensuales promedio se equilibran es prácticamente nula (en otras palabras, en la práctica no hay estratos de ingreso con una propensión a consumir igual a 1), por lo cual la contracara de la proporción de hogares que sobre-gastan (cuadro 3b) resulta ser la de los que ahorran, incluyendo todo el espectro de montos de ahorro, desde los más ínfimos. Incluso en los dos estratos de ingreso cuyas tasas de ahorro “corriente” son, en promedio, negativas o muy bajas, es considerable la proporción de hogares que exhiben ahorro positivo (la tasa de ahorro “corriente” equivale, naturalmente, a la diferencia entre ingreso neto total del hogar y gastos, es decir, no contabiliza el ahorro a través de la adquisición de activos). Mientras que la tasa de ahorro corriente promedio del conjunto de los hogares (cerca al 20% en los dos relevamientos) no se alejaría demasiado de las tasas de ahorro nacional bruto (privado y público) estimadas en cuentas nacionales,¹¹ llama la atención el alto nivel de las tasas de ahorro corriente mensual promedio de los hogares con ahorro positivo en algunos estratos, en particular en los dos quintiles más bajos de ingreso familiar per cápita (cuadro D, apéndice).¹² Las tasas de ahorro serían altas incluso cuando se substraen del ingreso, como es correcto, los gastos no sólo de consumo sino también de no consumo (dato disponible sólo para 1996/97; cuadro D, apéndice). Entre 1996/97 y 2012/13 las tasas de ahorro promedio de los hogares con ahorro positivo se incrementaron en todos los estratos (cuadro D, apéndice), en menor grado en el quintil 5 (aunque disminuyó la proporción de hogares con ahorro positivo: recordemos que aumentó su contrapartida, la proporción de hogares con sobre-gasto y, como veremos, también se incrementó el endeudamiento en todos los estratos). Los niveles de ahorro promedio de los hogares que ahorran, sobre todo los de bajos ingresos, plantean interrogantes acerca de la confiabilidad de las estimaciones comparativas de ingresos y gastos y acerca de su utilidad para profundizar en el estudio del comportamiento del ahorro de las familias en la Argentina. Y, en particular, podrían cuestionar la confiabilidad de los datos que indican gastos cero en las encuestas, tema que se discute en la sección siguiente.

Con las fuentes de información existentes en la Argentina no es posible conocer los motivos por los cuales las familias gastan por encima de sus ingresos ni a qué bienes o servicios se asigna el sobre-gasto. Es factible en cambio identificar las características de los hogares que están asociadas con una mayor propensión al sobre-gasto, aspecto

11 Por ejemplo, en 1996/97 la tasa de ahorro nacional bruto llegaba al 17% (ahorro nacional bruto/ingreso nacional bruto disponible, precios corrientes de mercado; Información Económica al Día; www.economia.gob.ar).

12 Los coeficientes de variación de las tasas de ahorro promedio son muy altos. La mediana de la tasa de ahorro de los hogares con ahorro positivo también resulta elevada en todos los estratos, en ambos relevamientos (estimaciones propias, ENGH 1996/97 y 2012/13).

que se ha explorado en la literatura internacional:¹³ estudios referidos a los Estados Unidos (Carrera, 2010) han observado que los hogares que sobre-gastaban tenían rasgos distintivos, por ejemplo en términos de edad (estaban sobrerrepresentados aquellos en los que el miembro de referencia tenía menos de 25 años), condición de actividad del jefe de hogar (sobrerrepresentación de los hogares con jefes no ocupados), educación (sobrerrepresentación de hogares con miembros que estaban realizando estudios universitarios o aún superiores), nivel de ingreso disponible (inferior al del conjunto de los hogares) y recepción de beneficios sociales en especie (eran más propensos a recibirlos), entre otros. Se planteó que muchas de las particularidades de los hogares que sobre-gastan se asocian con situaciones temporarias de bajos ingresos más que con pobreza permanente; por ejemplo, se trataría de hogares con jefes jóvenes, que comienzan sus carreras y tienen gastos extraordinarios debidos al costo de su educación o a un primer acceso al consumo de bienes durables. También se ha vinculado el sobre-gasto con situaciones de emergencia. Según los resultados de investigaciones, entre las fuentes de financiamiento del sobre-gasto sobresalen el ahorro previo (principalmente), el endeudamiento vía tarjetas de crédito o similares y los préstamos de familiares, amigos u otros (Carrera, 2010).

En el caso argentino, en los dos relevamientos examinados, la incidencia del estrato de ingresos inferior (quintil 1) en el grupo de hogares con gasto excedente más que duplica a la que tiene en el grupo sin sobre-gasto: 31% versus 14% en 1996/97, 32% versus 13% en 2012/13 (también el quintil 2 está sobre-representado, aunque más levemente en 2012/13).¹⁴ En el primer quintil, el ingreso promedio de los hogares con sobre-gasto es un 14% inferior al de los hogares sin sobre-gasto en 1996/97 y un 16% en 2012/13; en los siguientes estratos la diferencia es pequeña o nula, excepto en el quintil 5, en el que llegó al 18% en 1996/97 (aunque en 2012/13 se había reducido al 5%).¹⁵ Naturalmente, debido a la sobreconcentración de los hogares con sobre-gasto en el quintil inferior, la diferencia entre los ingresos promedio de los dos agrupamientos, los hogares con y los hogares sin sobre-gasto, es considerable, llegando al 64% en 1996/97 y al 44% en 2012/13, cifras cercanas a las señaladas por Bae et al. (1993) y Carrera (2010) para los Estados Unidos.

Una vía de aproximación a las fuentes de financiamiento del sobre-gasto es examinar el peso que tendría el pago a crédito a través de mecanismos formales (“tarjetas de crédito, cuenta corriente, círculo de compra, crédito comercial, cheque con fecha posterior a la de la compra”, según se lo define en ambas ENGH; www.indec.gov.ar). Tanto en 1996/97 como en 2012/13, en todos los estratos de ingreso, la proporción de

13 Las causas del sobre-gasto han sido poco investigadas, aunque se lo ha interpretado como comportamiento “racional” en el marco del modelo del ciclo de vida (véase Bae et al., 1993).

14 Estimaciones propias, con datos ENGH 1996/97 y 2012/13.

15 *Ibid.*

unidades familiares que hicieron algún pago a crédito (independientemente del monto adquirido por esa vía) es bastante superior entre los hogares con sobre-gasto que en el resto de los hogares (cuadro 4). Y, aunque en algunos estratos la proporción del gasto de consumo total pagado a crédito no difiere tanto entre hogares con sobre-gasto y hogares sin sobre-gasto, en todos resulta superior en el primer grupo.

Cuadro 4. Proporción de hogares que pagaron a crédito parte de sus gastos de consumo y proporción del gasto pagado a crédito, según sus gastos de consumo superen o no a sus ingresos, total y quintiles de ingreso del hogar per cápita (Q), 1996/97 y 2012/13

en porcentajes

	% hogares con pagos a crédito en				% gasto consumo pagado a crédito por			
	hogares con y sin sobre-gasto (SG):							
	1996/97		2012/13		1996/97		2012/13	
	con SG	sin SG	con SG	sin SG	con SG	sin SG	con SG	sin SG
Q1	49.7	37.2	50.8	36.5	12.5	10.1	10.9	8.3
Q2	54.4	44.6	62.6	41.8	14.1	10.7	14.4	8.9
Q3	60.1	45.8	57.8	40.3	15.8	10.5	14.6	10.5
Q4	57.5	51.9	70.4	47.4	16.9	11.4	20.5	10.8
Q5	70.3	63.1	74.8	61.3	18.7	15.4	19.5	16.6
total	56.2	50.0	60.8	46.8	15.9	13.0	16.3	12.6

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

No obstante, en ningún estrato de ingreso el monto de gasto pagado recurriendo al crédito formal explica el financiamiento de la totalidad del sobre-gasto, aunque su importancia aumenta visiblemente con el nivel de ingreso familiar (cuadro 5). Además, el rol desempeñado por el pago a crédito formal en el financiamiento del sobre-gasto en general habría disminuido entre los dos relevamientos (cuadro 5). El crédito formal financiaría gran parte del sobre-gasto excepto en los estratos de ingreso inferiores, en particular en el quintil I. La diferencia entre gasto de consumo excedente y monto pagado a crédito formal indicaría el peso de otros mecanismos (sobre los cuales no indagan las ENGH) en la financiación del sobre-gasto, como por ejemplo ahorro previo, préstamos diversos no registrados como ingresos y prácticas no formales de pago diferido (fiado, etc.). De todos modos, en coincidencia con la literatura, esa diferencia podría también originarse, en algún grado, en una deficiente estimación – por subdeclaración, por ejemplo– de los ingresos del hogar; en los estratos de ingresos bajos podría derivarse de un deficiente registro de ingresos ocasionales (Cortés y Marshall, 2015).

Cuadro 5. Hogares con sobre-gasto: monto del pago a crédito formal en relación con el monto del gasto “excedente” (gasto total de consumo – ingreso total del hogar), según quintiles de ingreso familiar per cápita (Q), 1996/97 y 2012/13

en porcentajes

	1996/97	2012/13
Q1	32.4	24.2
Q2	48.6	41.1
Q3	59.1	47.6
Q4	65.0	68.5
Q5	84.1	74.4
total	57.3	49.3

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Los factores sociodemográficos en sentido amplio (sexo, edad, nivel educativo y condición de actividad del jefe, tamaño del hogar, presencia de menores, acceso a la propiedad de la vivienda, área de residencia, entre otros) y el nivel de ingresos y sus fuentes (laborales, transferencias previsionales y sociales, etc.) influyen sobre el comportamiento de los hogares con respecto al gasto de consumo.¹⁶ El análisis de su influencia sobre la propensión al gasto excedente puede contribuir a la comprensión de esta práctica.

Cuadro 6. Resultados de regresiones logísticas, 1996/97 y 2012/13. Factores asociados con las chances de sobre-gastar

Hogares nucleares con hijos

Variable dependiente: SOBREGASTO (hogares con sobre-gasto=1, resto hogares=0)

	1996/97	2012/13
quintil 1	2.705***	3.420***
quintil 5	.359***	.360***
jefe hasta 30 años	1.110**	.969
jefe más de 50 años	.961	.752***
jefe varón	.916*	.925
jefe hasta secundario incompleto	.835***	.767***
jefe universitario completo	.975	1.292***
jefe ocupado	1.021	.915
hogar con menores de 14 años	1.096*	1.026
hogar propietario vivienda	.728***	.702***
hogar residente GBA	1.045	1.369***
hogar residente NEA-NOA	1.095**	1.109**
constante	.628***	.765***
N	15155	10903

¹⁶ En los cuadros A, B y C (apéndice) se describen características sociodemográficas seleccionadas y la estructura de los ingresos, según su origen, de los hogares analizados, de acuerdo con quintiles de ingreso familiar per cápita, para ambos relevamientos.

variables independientes: estrato de ingreso familiar per cápita, sexo, edad, nivel educativo y condición de actividad del jefe, presencia de menores de 14 años en el hogar, situación del hogar con respecto al régimen de tenencia de la vivienda, área de residencia

*** p<0.01 ** p>0.05 * p<0.10

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

El análisis de regresión logística, focalizado en el subconjunto constituido por los hogares nucleares con hijos¹⁷ (cuadro 6), indica que, tanto en 1996/97 como en 2012/13, controlando la posible influencia del conjunto de variables sociodemográficas seleccionadas, los hogares del primer quintil, según ingreso familiar per cápita, tienen chances muy superiores (alrededor de tres veces más) que los del resto de los estratos de caer en el gasto excedente, mientras que las de los hogares del quintil superior son muy bajas.¹⁸ Aún así, teniendo en cuenta a su vez la incidencia del nivel de ingreso per cápita del hogar, la edad del jefe afectaría el comportamiento del hogar con respecto al gasto de consumo, pero con variaciones de un relevamiento al otro (los hogares con jefes de más de 50 años son menos proclives al sobre-gasto, pero sólo en 2012/13, mientras que, solamente en 1996/97, los hogares con jefes cuyas edades no superaban los 30 años se destacan por su mayor propensión a gastar más allá de sus recursos). El efecto del nivel educativo se evidencia en la menor propensión al sobre-gasto por parte de los hogares cuyos jefes no alcanzaron a completar el secundario (mientras que haber completado estudios universitarios es favorable al sobre-gasto, pero sólo en 2012/13). La dirección de la influencia de la edad, el nivel educativo y el nivel de ingreso es similar a la encontrada en los estudios referidos a los Estados Unidos, caso en el que, como se señaló antes, estas variables tendían a estar asociadas con situaciones temporarias en el ciclo de vida (aspecto que no puede investigarse con los datos de las encuestas de gastos e ingresos argentinas). Además, los hogares que son propietarios de su vivienda, un indicador de mayores recursos y, tal vez, de conductas más conservadoras en relación con el ahorro, son menos propensos al sobre-gasto que los hogares en otra situación con respecto a la tenencia de la vivienda (inquilinos, ocupantes).¹⁹ También el área de residencia parece tener algún peso: aunque sólo en 2012/13, los residentes del GBA eran más proclives a sobre-gastar que los que residían en el conjunto de las restantes regiones, posiblemente al enfrentar un entorno con mayores incentivos en términos de oferta de bienes y

17 Si se considera a la totalidad de los hogares, los unipersonales tienen chances de sobre-gastar muy superiores a las de los restantes hogares.

18 Recordemos que, de todos modos, en este estrato (quintil 5) no estarían representados los sectores de ingresos más altos, en general no captados por las muestras de las encuestas a hogares oficiales. En efecto, el promedio de ingresos del quintil 5 no se aleja mucho de la mediana del ingreso promedio del total de hogares (ratio = 4.0 en 1996/97, 3.2 en 2012/13), aunque el coeficiente de variación correspondiente al ingreso promedio de este estrato es muy superior a los de los restantes, indicando mayor presencia de *outliers*. Véase Groppa (2009) para una propuesta para corregir la no captación de los gastos de consumo de los sectores de altos ingresos en la ENGH 2004/05.

19 Entre las restantes categorías con respecto a la tenencia de la vivienda las dos que tienen cierta importancia son inquilino (12% de los hogares en 1996/97, 19% en 2012/13) y ocupante por préstamo, cesión o permiso (11% en 1996/97, 12% en 2012/13). Los hogares propietarios representan un 74% en 1996/97 y un 66% en 2012/13.

servicios. En cambio, la influencia del sexo del jefe del hogar o de su condición de actividad, así como la de la presencia de menores de 14 años en el hogar, es prácticamente nula.²⁰ De todos modos, el nivel de ingreso es la variable que establece las diferencias más marcadas en el riesgo de sobre-gastar.²¹

3. Hogares con gastos de consumo cero o infrecuente

El gasto cero en determinados bienes o servicios ha sido tema de discusión en la literatura especializada. Para minimizar o eliminar sus efectos en el marco de la estimación de curvas de demanda se desarrollaron varias alternativas metodológicas (e.g. Blundell et al., 1993)²² y algunos investigadores optaron por excluir del universo analizado a los hogares con gastos cero (e.g. Chai y Moneta, 2013).²³ Como ha sido reiteradamente señalado por diversos autores, el gasto cero es expresión ya sea de ausencia total de gastos en rubros específicos o bien de la infrecuencia de determinados gastos, que no fueron registrados porque se concretaron fuera del período de relevamiento de las encuestas. Sin embargo, hasta donde llega mi conocimiento, no se ha profundizado en el análisis del gasto cero o infrecuente como fenómeno real ni en el de los factores que lo explicarían.

En la Argentina, de acuerdo con los datos de los dos relevamientos examinados, en todos los estratos de ingreso, incluso en el primer quintil en que el promedio indica gastos de consumo superiores a los ingresos familiares, se observa que una proporción más o menos importante de hogares no presenta gastos en varios de los nueve grandes rubros en que se categorizan a los gastos de consumo de los hogares, según la clasificación tradicional de la Argentina (cuadro 7). Sólo en dos rubros, alimentación y vivienda, la proporción de hogares con gasto nulo es insignificante. En la mayoría de los rubros de consumo, la proporción de hogares con gasto cero o infrecuente tiende a disminuir a medida que se asciende en la escala de ingresos (cuadro E, apéndice).

20 Aplicando el modelo de regresión logística a la totalidad de los hogares (en vez de sólo a los nucleares con hijos), el hecho de que el jefe se encuentre jubilado no afecta las chances que tiene un hogar de sobre-gastar y, en general, la incidencia de las restantes variables es similar a la descripta en el cuadro 6 (estimaciones propias con datos ENGH 1996/97). Por su parte, en 2012/13, cuando las transferencias monetarias estatales dirigidas a los sectores de bajos ingresos alcanzaron cierta importancia, en términos tanto de la proporción de hogares con ingresos bajos que las percibían como del peso que adquirieron en la estructura del ingreso de estos hogares (cuadros B y C, apéndice), este factor habría tenido influencia mínima o nula (Exp (B) .868, $p < 0.10$) en disminuir las chances de sobre-gasto y la inclusión de esta variable en los modelos no altera los resultados de las restantes variables (estimaciones propias con datos ENGH 2012/13).

21 Cuando las regresiones logísticas se realizan separadamente para los hogares del quintil I y del quintil 5, los resultados difieren entre relevamientos, aunque en ambos y en los dos quintiles de ingreso la condición de propietario de la vivienda está asociada con bajas chances de sobre-gasto. En el quintil I, el hecho de residir en el GBA aumentaría las chances de sobre-gasto, mientras que un bajo nivel educativo las restringiría (estimaciones propias, ENGH 1996/97 y 2012/13). Este punto requiere mayor exploración.

22 Véanse, por ejemplo, Rossini y Depetris Guiguet (2008) y Pace et al. (2012) sobre modelos para el tratamiento de los gastos nulos aplicados al gasto en alimentos en la Argentina y la bibliografía relevante citada por los autores.

23 En la Argentina, Carugati (2008), en su análisis de los datos de la ENGH 1996/97, elimina los gastos mensuales cero en alimentos debido a su inverosimilitud.

En algunos rubros, las diferencias entre extremos (quintil I y quintil 5) en la incidencia de hogares con gasto nulo/infrecuente resultan substanciales, aunque disminuyeron visiblemente entre 1996/97 y 2012/13 (cuadro E, apéndice).

Cuadro 7. Proporción de hogares cuyo gasto en cada rubro de consumo es cero, en relación con el total de hogares, 1996/97 y 2012/13

en porcentajes

	1996/97*	2012/13**
alimentos y bebidas	0.4	0.9
indumentaria y calzado	32.3	23.0
vivienda	1.5	1.1
equipamiento del hogar	17.4	9.8
salud	39.8	41.2
transporte y comunicaciones	16.4	5.4
esparcimiento	22.5	15.0
educación	68.5	67.6
bienes y servicios varios	18.7	13.6

* gasto cero total

** gasto cero per cápita

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Pero: ¿cuándo es el gasto cero real –sea por infrecuencia o por ausencia total– y cuándo simplemente expresión de datos faltantes? De acuerdo con lo que se describe en los informes metodológicos correspondientes, en los relevamientos analizados en este trabajo se aplicaron controles para el tratamiento de la no respuesta (1996/97) o técnicas de imputación de montos de gasto y de cantidades (2012/13),²⁴ por lo cual se podría presumir que los gastos cero no provienen mayormente de datos faltantes. La apreciable consistencia general entre ambos relevamientos en las estimaciones sobre proporción de hogares con gastos cero en los distintos rubros de consumo podría considerarse como un elemento en apoyo de esa presunción. En otras palabras, la mayoría de los gastos cero indicaría ausencia de gasto (declarada o imputada), que podría ser total o consecuencia de la infrecuencia. Sin embargo, resulta llamativo que muchos hogares presenten gastos cero al nivel de rubros agregados, conformados en

24 Con respecto a 1996/97, se imputaron ingresos pero no gastos; en cambio, se implementaron controles en distintas etapas (véase ENGH 96/97 Metodología; www.indec.gov.ar). Para 2012/13, en INDEC ENGH 2012/13, Resumen metodológico (www.indec.gov.ar) se describen las técnicas de imputación de datos faltantes en los diversos tipos gastos corrientes. Cabe notar aquí que los propios procesos de imputación podrían introducir sesgos en los resultados de los análisis estadísticos (sesgos que no serían privativos de los resultados de análisis sobre gastos cero) cuando la imputación se realiza sobre la base de, precisamente, las características socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares, contribuyendo a, o reforzando, la asociación que pudiera existir entre éstas y el comportamiento del gasto que se quiere explicar. Por ejemplo, uno de los procedimientos aplicados en la ENGH 2012/13 es "... la imputación de cuestionarios completos, esto es, la asignación de un cuestionario 4 respuesta a cada cuestionario con marca de no respuesta. Para realizar este procedimiento se tuvieron en cuenta una serie variables económicas y sociodemográficas del encuestado a imputar y de los potenciales donantes." (INDEC, EGHo 2012. Resumen metodológico, resultado AM).

general por numerosos componentes, a veces muy heterogéneos. Además, como vimos, las tasas de ahorro (de los hogares que ahorran), inusualmente altas en algunos estratos, podrían estar expresando algún grado de subdeclaración o de subregistro de ciertos gastos, lo cual también podría cuestionar esa interpretación. Desafortunadamente, no se cuenta con más elementos para elucidar en qué casos se trata de un problema técnico y en cuáles de un fenómeno real; sin embargo, tanto las características de los rubros de consumo en los que se observan gastos nulos y de aquellos en los que no se observan, como los resultados de regresiones logísticas sobre propensión al gasto cero en cinco rubros agregados seleccionados que se presentan más abajo, podrían aportar algunos indicios acerca de la naturaleza predominante del gasto cero.

Como ya se señaló, en los dos relevamientos analizados la incidencia de los hogares con gasto nulo es ínfima en sólo dos rubros: alimentos/bebidas y vivienda. Se podría considerar que esta situación es un buen indicador de cuáles son los consumos básicos, al tiempo que son precisamente estos mismos rubros los que exigen gastos regulares, es decir, más frecuentes. En cambio, una proporción considerable de hogares no gasta nada en indumentaria y calzado y un porcentaje menor no adquiere bienes o servicios vinculados con el equipamiento del hogar o el esparcimiento (cuadro 7); es más factible que el consumo en estos tres rubros de gasto sea sólo ocasional o infrecuente, por lo que la adquisición de estos bienes y servicios puede o no coincidir con los períodos en que se relevan las encuestas. Sin embargo, llama la atención o resulta incongruente que en transporte y comunicaciones y en bienes y servicios varios la proporción de hogares con gasto cero haya llegado, respectivamente, a un 16% en 1996/97 (aunque bajó al 5% en 2012/13) y a un 14-19% según el año, ya que se trata de dos rubros de consumo que también exigirían regularidad de gastos en por lo menos algunos de sus componentes (e.g. transporte público, bienes para la higiene personal).²⁵

Mientras que la no desdeñable proporción de hogares con gastos cero en indumentaria o calzado, equipamiento para el hogar y esparcimiento podría ser atribuida, en parte, a la infrecuencia relativa de estos consumos, en la explicación de la substancial proporción de hogares con gasto cero en salud y, sobre todo, educación intervendrían también factores de otra índole: la provisión gratuita a través del gasto público y la seguridad social, que alcanza a todos los estratos de ingreso.

25 Con respecto a los hogares con gasto cero en transporte y comunicaciones, que alcanzaban un 16% en 1996/97, se puede observar que, aunque como podría esperarse, los hogares con jefe inactivo están sobre-representados en este grupo (constituyen un 35% vis-à-vis el 26% de los hogares con gasto positivo en este rubro), aquellos cuyo jefe estaba ocupado (y por lo tanto difícilmente no gasten en transporte) representan un 56% (frente al 68% en grupo con gasto positivo). Además, la edad promedio del jefe en los hogares con gasto cero en transporte y comunicaciones excede en sólo menos de 2 años a la del jefe en los hogares con gasto positivo en este rubro (estimaciones propias, ENGH 1996/97), por lo que no se trataría de ausencia de gasto debido a edades avanzadas. En este sentido, la edad y la condición de actividad del jefe podrían explicar sólo muy parcialmente el gasto cero de los hogares en este rubro.

El extremadamente elevado porcentaje de hogares con gasto cero en educación es compatible con la probable infrecuencia de gastos asociados con la compra de textos y útiles escolares: a diferencia de los aranceles que deben abonarse regularmente cuando se asiste a establecimientos educativos privados, el gasto en textos y materiales escolares tiende a tener lugar en sólo algunos períodos del año, que pueden no coincidir con el período de relevamiento de las encuestas de gastos. Es también coherente con la baja participación del sector privado en los diferentes niveles educativos, que en promedio rondaría un cuarto de la matrícula.²⁶ También en los estratos de mayores ingresos es elevada la proporción de hogares con gasto cero en educación (que, además, aumentó entre 1996/97 y 2012/13; cuadro E, Apéndice); los sectores con ingresos medios y altos utilizan extensivamente la oferta de educación gratuita en todos los niveles de enseñanza por lo que el gasto educativo tiene una baja participación en el gasto total de consumo de dichos estratos.²⁷

En el caso del cuidado de la salud, la considerable incidencia de los hogares con gasto cero se derivaría, en parte, del hecho de que los hogares de bajos ingresos que carecen de cobertura médica recurren a los servicios públicos de salud y reciben medicamentos gratuitamente, pero además (a diferencia de lo que ocurre con los servicios educativos) utilizan los servicios de salud con escasa frecuencia.²⁸ Efectivamente, entre los hogares con gasto cero en salud están sobre-representados aquellos cuyo jefe no tiene ningún tipo de cobertura médica (un 34% versus un 20%, 2012/13).²⁹ Sin embargo, el alto porcentaje de hogares con gastos cero en salud se debería principalmente al amplio alcance de la cobertura del sistema de obras sociales: en 2012/13, casi el 70% de los jefes de hogar accedía a los servicios de las obras sociales.³⁰ De de los hogares que no realizaban gastos en salud, un 64% poseía la cobertura de una obra social (aunque esta proporción es menor que la que se observa en el grupo de hogares que, por el contrario, muestran gasto positivo en cuidado de la salud). Para los afiliados a una obra social, aportes personales y contribuciones del empleador aseguran el acceso, en general sin o con muy bajo costo, a los servicios de salud. Al mismo tiempo, su gasto en salud en realidad estaría subestimado, ya que el aporte personal a las obras sociales que se deduce del salario no se computa como gasto en salud en las encuestas de gastos de los hogares. La proporción de hogares con cobertura de obra social aumenta paralelamente con el nivel de ingreso familiar per cápita, llegando a más

26 Según datos del Ministerio de Educación citados en Bottinelli (2013).

27 El quintil 5 asignaba en 2012/13 un 2.6% de sus gastos per cápita a educación, frente a un promedio del 2.4% para el total de hogares, aunque si se focaliza en los hogares nucleares con hijos la diferencia se acentúa: 4.7% frente al 3.6% (estimaciones propias, ENGH 2012/13). Sobre el gasto educativo de las familias, véase Bottinelli y Sleiman (2014).

28 En 2011 un 44% de las personas que carecían de cobertura médica excepto acceso a los servicios públicos de salud había recibido en forma gratuita los medicamentos recetados en la última consulta y un 37% no había realizado consultas médicas en el año (MTEySS, 2014, con resultados de ENAPROSS 2011, citado en Cortés y Marshall, 2015).

29 Estimaciones propias con datos de la ENGH 2012/13.

30 *Ibid.* Según la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011 (ENAPROSS), un 63% de la población contaba con cobertura de una obra social (incluyendo la obra social para jubilados y pensionados).

del 80% en el estrato de mayores ingresos (ENGH 2012/13); no sorprende, sin embargo, que la proporción de hogares con gasto cero en salud sea mucho más baja en los estratos de ingresos elevados (cuadro E, apéndice), ya que la asociación a empresas de medicina prepaga, cuyo costo es considerable, está más difundida en este estrato³¹ que, además, tiende a gastar más en medicamentos.³²

La disminución entre ambos relevamientos (cuadro 7) en la proporción de hogares con gastos cero en la mayoría de los rubros en que este comportamiento tiene alguna importancia (excepto salud y educación) podría asociarse con la evolución de la economía, especialmente las tendencias positivas en el empleo y los ingresos. En indumentaria, equipamiento para el hogar y en bienes y servicios varios la tendencia a la disminución del gasto cero se observaba ya en 2004/05, pero en esparcimiento recién se visualiza en 2012/13.³³ La reducción de la proporción de hogares con gasto cero fue más notable en los estratos de bajos ingresos; en los más altos disminuyó menos, se mantuvo estable o, incluso, aumentó (cuadro E, apéndice). Estas tendencias diferenciales tienen relevancia para la estimación de cambios en la contribución de cada estrato de ingreso al crecimiento del gasto de consumo, total y en rubros específicos y, si las tendencias diferenciales se debieran en parte a cambios en las estrategias de estimación (por ejemplo, tratamiento de datos faltantes), el aumento entre 1996/97 y 2012/13 en la contribución de los estratos más bajos al crecimiento del gasto de consumo agregado podría estar sobre-estimado.

Por su parte, el leve aumento (algo más de 1 pp; cuadro 7) en 2012/13 de la proporción de hogares con gasto cero en salud podría originarse en la ampliación de la cobertura de las obras sociales derivada del crecimiento del empleo asalariado registrado durante el período 2003-2012/13. La igualmente leve disminución (1 pp; cuadro 7) en la muy elevada incidencia de los hogares con gasto cero en educación podría asociarse con la expansión relativa de la matrícula en establecimientos educativos del sector privado.³⁴ Sin embargo, no se pueden extraer conclusiones basadas en variaciones que, en ambos casos, podrían estar dentro del rango de los errores muestrales. Pero si analizamos los cambios, que son más marcados, al interior de cada estrato de ingreso, se observa que, tanto en educación como en salud, fue en los estratos de menores ingresos en los que se redujo la proporción de hogares con gastos cero, mientras que aumentó en los estratos superiores de ingreso, sobre todo

31 De todos modos, la proporción de hogares del quintil superior de ingresos cuyo jefe tiene cobertura del sistema privado, aunque representa el doble del promedio para el total de hogares, no alcanza el 8% (ENGH 2012/13).

32 Véase ENAPROSS 2011.

33 Estimaciones propias con datos de las ENGH 1996/97, 2004/05 y 2012/13.

34 Entre 1998 y 2010 la participación del sector privado en la matrícula de alumnos pasó de un 23% a un 26%, pero las tendencias difieren según nivel de enseñanza: por ejemplo, mientras que en el nivel primario aumentó de un 21% a un 25%, en el secundario sólo se incrementó alrededor de un 1 pp y en el universitario se expandió del 15% al 20% (datos del Ministerio de Educación en Bottinelli, 2013).

en el más alto (cuadro E, apéndice); las causas de esta llamativa evolución requieren investigación.

La identificación de los rasgos que distinguen a los hogares con gasto cero en tres rubros de consumo (indumentaria/calzado, equipamiento para el hogar y esparcimiento), en los que, exceptuando educación y salud, la proporción de hogares con gasto cero tiene más importancia constituye otra vía de aproximación a la naturaleza del gasto cero o infrecuente.³⁵ ¿Estas familias, no realizan gastos porque carecen de recursos, o sus edades son avanzadas, o bien residen en áreas con pocos estímulos para el consumo? Los resultados de análisis de regresión logística para 1996/97 y 2012/13, restringidos a los hogares nucleares con hijos,³⁶ muestran algunas regularidades (cuadro 8).

Indican que, así como los hogares del primer quintil son los más proclives a sobre-gastar, también son los más propensos a no gastar (o a tener gastos más infrecuentes) en determinados rubros de consumo. Las chances de gasto cero de los hogares del primer quintil, tanto en indumentaria/calzado como en equipamiento del hogar, pero sobre todo en esparcimiento, son considerables, aunque parecería que hacia 2012/13 la diferencia con el resto de los estratos había disminuido con respecto a la que existía en 1996/97.³⁷ Como podía esperarse, la propensión al gasto cero es mucho más baja en los hogares del estrato superior de ingresos.

Algunas variables sociodemográficas también tienen peso explicativo en la dirección que se esperaría intuitivamente. Edad y sexo del jefe del hogar tendrían una débil incidencia sobre la propensión al gasto cero (se nota en la levemente mayor proclividad de los hogares con jefes mayores de 50 años a no gastar en indumentaria/calzado, en la mayor propensión, sobre todo en 2012/13, de los hogares con jefes jóvenes a no gastar en esparcimiento y en la menor inclinación de los hogares con jefes varones a no gastar en ese mismo rubro). La presencia de menores de 14 años en el hogar implica un riesgo más bajo de no realizar ningún gasto en indumentaria o equipamiento para el hogar. La influencia del área de residencia se evidenciaría en las menores chances de los hogares residentes en el GBA de no gastar en equipamiento (e indumentaria en 2012/13) y en la mayor propensión de los hogares que residen en el NOA-NEA a no gastar en esparcimiento.

35 No se analiza el gasto cero en transporte y comunicaciones, ya que, como vimos, en 2012/13 la proporción de hogares con gasto cero en este rubro es muy baja.

36 Cuando se considera a la totalidad de los hogares en vez de sólo a los nucleares con hijos, los hogares unipersonales tienen mayores chances de gasto cero; se puede especular que, precisamente por ser unipersonales, estos hogares estarían más afectados por la no coincidencia entre gastos infrecuentes y período de relevamiento.

37 Una exploración para 2012/13, después de que se establecieran nuevas transferencias sociales con mayor alcance y montos más altos, del rol que podría haber jugado la percepción de estas transferencias monetarias en relación con las chances de gasto cero en indumentaria, equipamiento y esparcimiento muestra que esta variable no es significativa y no altera la incidencia de las restantes variables. Este punto requiere investigación focalizada en los hogares que reciben transferencias.

Cuadro 8. Resultados de regresiones logísticas, 1996/97 y 2012/13. Factores asociados con las chances de gasto cero en indumentaria y calzado, equipamiento para el hogar y esparcimiento

Hogares nucleares con hijos

variable dependiente: GASTO CERO EN CADA RUBRO SEPARADAMENTE (en cada rubro, hogares con gasto cero = 1, resto = 0)

	1996/97			2012/13		
	indumentaria	equipamiento	esparcimiento	indumentaria	equipamiento	esparcimiento
quintil 1	2.206***	1.663***	4.136***	1.578***	1.386***	2.442***
quintil 5	.543***	.416***	.196***	.689***	.702***	.484***
jefe hasta 30 años	.914*	.906	1.149**	.837**	1.079	1.546***
jefe más 50 años	1.161***	1.077	1.053	1.338***	.975	1.066
jefe varón	.912*	.753***	.651***	.963	.983	.792***
jefe hasta secund.incom.	1.196***	1.332***	1.997***	1.001	.938	1.323***
jefe universit. completo	.855	.676**	.602**	1.001	1.124	.745*
jefe ocupado	.640***	.709***	.747***	.674***	.947	.887
hogar con menores 14	.731***	.823***	.986	.636***	.769***	.826**
hogar propiet. vivienda	.872***	.836***	.729***	.988	1.016	.875**
hogar residente GBA	1.076	.584***	1.011	.618***	.344***	1.156
hogar residente NEA-NOA	.828***	.902**	1.164**	.901**	.958	1.397***
constante	.569***	.343***	.204***	.455***	.179***	.125***
N	15155	15155	15155	10903	10903	10903

variables independientes: estrato de ingreso per cápita familiar, sexo, edad, nivel educativo y condición de actividad del jefe, presencia de menores de 14 años en el hogar, situación del hogar con respecto al régimen de tenencia de la vivienda, área de residencia

*** p<0.01 ** p<0,05 *p<0.10

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Otras variables sociodemográficas que en 1996/97 afectaban las chances de gasto cero, en 2012/13 dejaron de tener influencia o ésta se debilitó; esta es la situación de educación y condición de actividad del jefe y del régimen de tenencia de la vivienda. Por ejemplo, en 1996/97, el hecho de que el jefe tuviera un bajo nivel educativo claramente incrementaba las chances del hogar de tener gasto cero en los tres rubros de consumo y el de que estuviera ocupado las disminuía, pero estas variables carecen de influencia en 2012/13 (excepto en esparcimiento e indumentaria, respectivamente). Estos cambios bien podrían reflejar el impacto de procesos socioeconómicos coincidentes: por ejemplo, la ampliación de oportunidades de empleo para otros miembros del hogar, así como el aumento de la contribución de fuentes no laborales al ingreso de los hogares de los estratos más bajos (cuadros B y C, apéndice),

implicarían que la percepción de un ingreso laboral por parte del jefe del hogar dejara de ser definitiva, perdiendo influencia la condición de jefe ocupado. No se puede descartar, sin embargo, que los cambios también se deriven de la menor cantidad de casos muestrales de hogares con gastos cero en 2012/13, ya que, como vimos, en los rubros examinados disminuyó la proporción de hogares con gastos cero.³⁸

En cambio, en salud y educación, los rubros en los que el gasto cero respondería principalmente al amplio alcance de la provisión gratuita a través del gasto público y la seguridad social, la influencia de las variables sociodemográficas sobre la propensión de los hogares al gasto cero en general se mantiene en los dos relevamientos (2004/05 y 2012/13 en el caso de salud).³⁹ Además, en estos rubros, la disminución de los casos muestrales (hogares con gasto cero) en 2012/13 no afecta los resultados, ya que la cantidad de hogares con gasto cero continuó siendo ampliamente suficiente.⁴⁰

Los resultados de las regresiones logísticas (cuadro 9) confirman las mayores chances de los hogares sin cobertura médica de no gastar en atención de la salud, aún controlando la influencia simultánea de otras variables decisivas como bajo nivel de ingresos, jefe con bajo nivel educativo, jefes varones (en 2012/13), jefes jóvenes y hogares unipersonales, al tiempo que muestran la mayor propensión a tener gasto positivo en atención médica por parte de los hogares ubicados en el quintil de ingresos más alto, los hogares con presencia de menores de 14 años, aquellos cuyos jefes tienen más de 50 años⁴¹ y aquellos que residen en el GBA⁴² (en este último caso, posiblemente a raíz de la mayor oferta de servicios de salud en este área, pero también se podría especular que influyen pautas socioculturales diferentes con respecto al cuidado de la salud que orientan el comportamiento de las familias).

38 La cantidad de hogares con gasto cero en indumentaria, en equipamiento para el hogar y en esparcimiento (casos muestrales) en la ENGH 2012/13 representaba aproximadamente la mitad de los que había en la ENGH 1996/97 (estimaciones propias).

39 Para poder incluir en el modelo de regresión a la variable "jefe sin cobertura médica", disponible para 2012/13 pero no para 1996/97, se realiza el análisis para 2004/05 y 2012/13 (la muestra ENGH 2004/05 abarca un 7% de población rural).

40 La cantidad de hogares con gasto cero en salud (casos muestrales) pasó de alrededor de 12700 en 1996/97 a unos 9900 en 2012/13, y la de aquellos con gasto cero en educación, de cerca de 9300 a unos 6500 (estimaciones propias, ENGH 1996/97 y 2012/13).

41 Los resultados de un modelo de regresión logística para 1996/97 indican que también los hogares cuyo jefe se encuentra jubilado tienen menores chances de tener gastos cero en cuidado de la salud ($p < 0.01$); las restantes variables se comportan como en 2012/13 (estimaciones propias con datos ENGH 1996/97).

42 En la región NEA-NOA la muestra de la ENGH 2004/05 incluye un 15% de población rural, lo cual podría contribuir a la diferencia entre los coeficientes de 2004/05 y 2012/13 para esta región, ya que la muestra de la ENGH 2012/13 es sólo urbana.

Cuadro 9. Resultados de regresiones logísticas, 2004/05 y 2012/13. Factores asociados con las chances de gasto cero en salud

variable dependiente: GASTO CERO EN SALUD (hogares con gasto cero en salud = 1, resto = 0)

	2004/05	2012/13
jefe sin cobertura médica*	1.778***	1.727***
quintil 1	1.544***	1.255***
quintil 5	.655***	.755***
jefe varón	1.004	1.127***
jefe más de 50 años	.756***	.767***
jefe hasta 30 años	1.198***	1.182***
jefe hasta secundario incompleto	1.313***	1.229***
jefe universitario completo	.918	.892*
jefe ocupado	.993	.936*
hogar con menores de 14	.832***	.753***
hogar unipersonal	2.009***	1.617***
hogar propietario vivienda	.966	.948
hogar residente GBA	.680***	.737***
hogar residente NEA-NOA	1.269***	.990
constante	.577***	.835***
N	29138	20960

variables independientes: estrato de ingreso per cápita familiar, sexo, edad, nivel educativo, condición de actividad y cobertura médica del jefe, presencia de menores de 14 años en el hogar, tipo de hogar, situación del hogar con respecto al régimen de tenencia de la vivienda, área de residencia

* sin ningún tipo de cobertura (obra social, prepaga, etc.)

*** p<0.01 ** p<0,05 *p<0.10

Fuente: estimaciones propias con datos de ENGH 2004/05 y 2012/13.

En el caso de la ausencia de gastos en educación, los resultados de las regresiones logísticas (cuadro 10)⁴³ confirman las expectativas: son los hogares de bajos ingresos y aquellos cuyos jefes tienen un bajo nivel educativo los más proclives a no gastar en este rubro al acceder gratuitamente a la educación pública pero también al enfrentar restricciones para que se extienda el período de escolaridad a expensas de la participación laboral. Naturalmente, lo opuesto ocurre en el caso de los hogares que incluyen menores de 14 años, cuya presencia exigiría algún gasto educativo, y en el de

⁴³ En este caso, no se incluyó edad del jefe entre las variables independientes, porque las muy elevadas chances de gasto cero en educación de los hogares con jefes jóvenes reflejarían el hecho de que sus hijos aún no han alcanzado la edad de inicio de la escolaridad.

todas las variables que expresan mayor disponibilidad de recursos de diverso tipo (hogares con altos niveles de ingresos, con jefes ocupados o que completaron los estudios universitarios, hogares propietarios de la vivienda) que moderan esas restricciones.

Cuadro 10. Resultados de regresiones logísticas, 1996/97 y 2012/13. Factores asociados con las chances de gasto cero en educación

Hogares nucleares con hijos

variable dependiente: GASTO CERO EN EDUCACIÓN (hogares con gasto cero = 1, resto = 0)

	1996/97	2012/13
quintil 1	2.121***	1.179***
quintil 5	.583***	.751***
jefe varón	.837***	1.007
jefe hasta secundario incompleto	1.797***	1.515***
jefe universitario completo	.644***	.503***
jefe ocupado	.676***	.665***
hogar con menores de 14	.577***	.547***
hogar propietario vivienda	.788***	.778***
hogar residente GBA	.894**	.848**
hogar residente NEA-NOA	1.158***	.928*
constante	2.672***	3.217***
N	15155	10903

variables independientes: estrato de ingreso per cápita familiar, sexo, nivel educativo y condición de actividad del jefe, presencia de menores de 14 años en el hogar, situación del hogar con respecto al régimen de tenencia de la vivienda, área de residencia

*** p<0.01 ** p<0,05 *p<0.10

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Observaciones finales

El sobre-gasto en la Argentina, aunque concentrado en las familias de ingresos más bajos, es una práctica que no se circunscribe sólo a estos hogares sino que es más extensiva, ya que es significativa la proporción de hogares con gasto excedente en todos los estratos de ingreso, aunque declinante a medida que se asciende en la escala de ingresos. Más aún, la tasa que surge de relacionar el monto del sobre-gasto con el ingreso disponible es considerable (aunque disminuye a medida que aumenta el nivel

de los ingresos familiares) y se ha incrementado entre los dos momentos que definen el período analizado (1996/97 y 2012/13), sugiriendo que la expansión del consumo se habría sostenido con un creciente endeudamiento de las familias. En particular, este endeudamiento habría coadyuvado a ampliar la contribución de los estratos de bajos ingresos al gasto total de consumo de los hogares. No es factible identificar directamente el financiamiento del sobre-gasto (especialmente, no se puede estimar el papel del ahorro previo, que se ha destacado en otros contextos geográficos), pero es posible constatar que, como podría esperarse, el papel que desempeña el crédito formal en dicho financiamiento se acrecienta en los estratos de ingreso altos, mientras que se podría suponer que en los estratos de ingresos bajos se recurriría a préstamos informales y al pago diferido. El bajo nivel de ingresos es la principal variable asociada con la mayor propensión al sobre-gasto; sin embargo, la mayor proclividad al sobre-gasto parecería asociarse también con algunos factores sociodemográficos que operan en la dirección que sugiere la intuición (y que coincide con la identificada en otros contextos): con hogares cuyos jefes son jóvenes, con aquéllos con jefes que tienen mayores niveles educativos y con familias cuyos recursos son en general más limitados (e.g. no son propietarias de su vivienda); además, hay indicios de que las familias que residen en áreas con mayores estímulos para el consumo (GBA) podrían tener mayor propensión al sobre-gasto.

También resulta relevante en la Argentina el gasto cero o infrecuente, el otro comportamiento de las familias con respecto al gasto de consumo analizado en este artículo. Varias constataciones apoyarían la interpretación según la cual la ausencia/infrecuencia de gastos en diversos rubros de consumo que indican las encuestas expresaría predominantemente una práctica real bastante extendida. Primero, el tipo de rubros en los que la proporción de hogares con gastos cero o infrecuentes es ínfima: alimentación y vivienda, dos gastos básicos que además exigen regularidad de desembolsos. Segundo, el tipo de rubros en los que la proporción de hogares que tienen gastos cero o infrecuentes es muy alta: salud y educación. En estos dos ítems de consumo la ausencia de gastos es más fácilmente explicable considerando la extensión de la provisión pública gratuita de servicios educativos y de atención de la salud y del acceso al cuidado de la salud a través del sistema de seguridad social. La elevada proporción de hogares con gasto cero en salud es, además, consistente con hallazgos provenientes de las encuestas sobre utilización de servicios de atención médica y de medicamentos. Más aún, en los dos relevamientos examinados, las chances de los hogares de tener gastos cero o infrecuentes en salud y educación tienden a estar asociadas en el sentido esperado con el nivel de ingresos y con variables sociodemográficas. Tercero, en los otros rubros seleccionados para el análisis (indumentaria y calzado, equipamiento para el hogar y esparcimiento), en los dos períodos examinados el nivel de ingresos y algunos factores sociodemográficos (edad y

sexo del jefe del hogar, presencia de menores, área de residencia) tienen influencia, en la dirección esperable intuitivamente, sobre el riesgo de caer en el gasto cero o infrecuente. Y, aunque la influencia de otros factores (nivel educativo y condición de actividad del jefe, forma de tenencia de la vivienda), tiende a restringirse al relevamiento de 1996/97 o resulta más acotada en 2012/13, algunos de estos cambios se podrían vincular con las transformaciones contextuales socioeconómicas que tuvieron lugar entre ambos relevamientos. Cuarto, la disminución entre 1996/97 y 2012/13 en la proporción de hogares con gastos cero en bienes y servicios como indumentaria, equipamiento para el hogar y esparcimiento es compatible con el impulso al consumo proveniente del crecimiento del ingreso disponible originado en mayores oportunidades de empleo y en fuentes no laborales después de la crisis de principios de los años 2000.

Sin embargo, el análisis del sobre-gasto de consumo y del gasto cero o infrecuente de las familias en la Argentina no sólo sugiere que se trata de dos comportamientos reales bastante difundidos, sino también apunta a la existencia de algunos problemas de estimación. No se puede descartar totalmente que el sobre-gasto que indican las encuestas se derive en alguna medida de un subregistro de ingresos; tampoco se puede descartar que exista algún grado de subregistro de gastos, punto que se evidenciaría particularmente al analizar el ahorro -contrapartida del sobre-gasto- cuya importancia en los estratos de bajos ingresos en términos de proporción de hogares que ahorran y cuyo nivel en relación con los ingresos de esos estratos resultan sospechosamente altos, tema que se trató sólo tangencialmente en este artículo. Además, no se puede desechar por completo que la reducción entre relevamientos en la proporción de hogares con gastos cero en indumentaria, equipamiento del hogar o esparcimiento se derive, por lo menos en parte, de eventuales modificaciones en los procedimientos para el tratamiento de datos faltantes y en la cantidad de casos muestrales de hogares con gasto cero.

Si bien podría resultar decepcionante que las conclusiones del estudio mantengan un margen de incertidumbre o ambigüedad con respecto al real grado de difusión del sobre-gasto y, especialmente, del gasto cero o infrecuente en diversos rubros de consumo, ya que no se puede establecer cuánto influyeron los eventuales problemas de estimación, el análisis no pierde relevancia: tanto cuando el sobre-gasto y el gasto cero constituyen prácticas efectivas como cuando expresan subregistro de ingresos (en el primer caso) o de gastos (en el segundo), ambos comportamientos requieren ser tomados en consideración. Si se trata predominantemente de prácticas reales, se deriva, por ejemplo, que el aumento del consumo de los hogares está sustentado por un importante nivel de endeudamiento y que, al reducirse la proporción de hogares de bajos ingresos con gastos cero en rubros como salud y educación, un segmento de los

hogares de dichos estratos ha pasado a adquirir servicios a los que antes accedía gratuitamente. En cambio, si se trata de problemas de subregistro, o de cambios en la cantidad de casos muestrales o en las estrategias de tratamiento de datos faltantes, la considerable proporción de hogares con sobre-gasto y la de hogares con gastos cero alertan sobre la necesidad de revisar cuidadosamente las estimaciones, por ejemplo sobre propensiones al consumo y al ahorro en el primer caso y sobre cambios en las contribuciones relativas de los hogares de distintos estratos al consumo privado total en el segundo, dado que la caída en la incidencia de los hogares con gasto cero no fue igual en todos los estratos.

De todos modos, la ampliación del ingreso disponible, la disminución en la incidencia de hogares con gasto cero en determinados rubros y el aumento del sobre-gasto financiado con endeudamiento no serían tendencias contradictorias en el contexto de la estrategia de crecimiento basada en la expansión del consumo que caracterizó a la Argentina a partir de la primera mitad de la década del 2000 y que continuaba vigente a fines del período analizado.

Referencias

- Arias, M. (2006), "Explorando la distribución del ingreso y del consumo en el Gran Buenos Aires: Análisis y perspectivas a partir de la utilización conjunta de la EPH y la ENGH".
- Bae, M., S. Hanna y S. Lindamood, (1993), "Patterns of overspending in U.S. households", *Financial Counseling and Planning*, 4.
- Blundell, R., P. Pashardes y G. Weber, (1993), "What do we learn about consumer demand patterns from micro data?", *The American Economic Review*, 83 (3).
- Bottinelli, L. (2013), "El debate sobre el crecimiento reciente en la educación privada", Serie *La Educación en Debate*, 11, Documentos de la DiNIECE.
- Bottinelli, L. y C. Sleiman (2014), "¿Cuánto gastan las familias en educación?", *El Observador, Dossier del Observatorio Educativo de la UNIPE*, Septiembre.
- Capello, M. y G. Galassi (2012), "Salarios, jubilaciones y planes impulsaron el consumo en el último lustro. Perspectivas para 2012 y sustentabilidad a futuro", IERAL, Documento de Trabajo, Año 18 - Edición N° 113 (www.ieral.org).
- Carrera, S. (2010), "An expenditure based analysis of the redistribution of household income", *Economic & Labour Market Review*, 4 (3).

- Carugati, M. (2008), "Estimación de curvas de Engel en la Argentina", Tesis de Grado, Lic. en Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, (mimeo).
- Chai, A. y A. Moneta (2013), "Escaping satiation dynamics: some evidence from British household data", mayo 23, (mimeo).
- Cid, J. C. y J. Paz (2008), "Estimaciones paramétricas de funciones de Engel", Universidad Nacional de Salta, Seminario 3, Setiembre (www.economicas.unsa.edu.ar/ielde/download.php?file=items...3.pdf)
- Cortés, R. y A. Marshall (2015), "Status laboral del jefe y patrones de consumo de los hogares de bajos ingresos", 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Graña, J. M. y D. Kennedy (2008), "Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación", Documentos de Trabajo 12, CEPED-UBA, Buenos Aires.
- Groppa, O. (2009), "Un método para corregir la subdeclaración de ingresos y gasto de consumo a partir de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares 2004-2005", Anales de la XLIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Mendoza.
- Instituto de Estadística y Censos (INDEC), "ENGH 96/97 – Metodología", s.f. (www.indec.gob.ar)
- INDEC (2000), "El ingreso y gasto de los hogares", Serie Perfil de Condiciones de Vida No.1, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2014a), "ENGHo 2012/13, Resumen Metodológico", (www.indec.gob.ar).
- INDEC (2014b), "El gasto de consumo de los hogares urbanos en la Argentina", Serie Estudios 46, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2016), Cuentas Nacionales. Metodología de estimación. Base 2004 y serie a precios constantes y corrientes. Metodología, INDEC N° 21, Septiembre.
- INDEC, Cuentas Nacionales de la República Argentina. Año base 2004. Serie Documentos de trabajo N° 23, s.f.
- Instituto Pensamiento y Políticas Públicas (IPYPP) (2014), "El deterioro de las condiciones de vida de la población al tercer trimestre del 2014", Buenos Aires, noviembre.
- Setterfield, Kim, M. e Y. Mei (2012), "Aggregate consumption and debt accumulation: an empirical examination of US household behavior", Septiembre, (mimeo).
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) (2014), "Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011 (ENAPROSS)", Anexo, (www.trabajo.gob.ar)
- Guerrero, I. Pace, M. Berges y K. Casellas (2012), "Cambios en el comportamiento de consumo de alimentos de los hogares en el período 1996/7 – 2004/5", XLIII Reunión Anual AAEA, Corrientes.

- Guerrero, I. Pace, M. Berges y K. Casellas (2014), "Estimaciones de elasticidades de demanda para carnes y pescado en Argentina", Asociación Argentina de Economía Agraria, octubre.
- Pellegrini, J. L., C. Brun, L. Di Capua y M. Platino (2014), "Desigualdad económica: Un enfoque multidimensional a través de las encuestas de gastos de los hogares", Anales de la XLIX Reunión Anual de la AAEP, Posadas, Noviembre.
- Rossini, G. y E. Depetris Guiguet (2008), "Demanda de alimentos en la región pampeana argentina en la década de 1990: Una aplicación del modelo LA-AIDS", Agroalimentaria, 27, Julio-Diciembre.
- Stockhammer, E. (2013), "Rising inequality as a cause of the present crisis", *Cambridge Journal of Economics*, Advance Access published November 26.

Apéndice

Cuadro A. Composición de los hogares según quintiles de ingreso del hogar per cápita: características seleccionadas, 1996/97 y 2012/13

	quintil 1		quintil 2		quintil 3		quintil 4		quintil 5	
	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3
características jefe:										
% mujeres	21.6	36.3	22.0	31.8	26.0	34.1	30.1	34.7	28.0	37.5
edad promedio	45.1	43.5	49.8	48.4	51.4	53.7	51.5	52.3	50.8	50.8
% hasta secundario incompleto	90.8	74.1	82.5	63.9	73.9	59.5	60.5	42.8	33.2	24.8
% universitario compl.	0.4	0.5	1.1	2.4	1.9	4.9	5.5	9.9	21.9	29.2
% ocupados	65.6	71.1	62.9	73.5	62.4	61.9	65.6	69.4	72.8	78.7
% asalariados*	61.0	70.9	69.6	76.0	67.1	74.4	64.7	76.3	61.2	74.2
% sin cobertura méd.**	66.3	56.0	39.8	30.2	28.4	18.2	18.5	12.6	9.6	7.1
características hogar:										
cantidad de:										
-- miembros	5.1	4.6	4.0	3.7	3.4	3.0	3.0	2.6	2.6	2.1
-- menores 14	2.0	1.8	1.1	1.1	0.7	0.6	0.5	0.4	0.4	0.2
-- mayores 65	0.2	0.1	0.4	0.3	0.4	0.5	0.4	0.4	0.3	0.3
-- perceptores	1.6	1.9	1.7	2.0	1.7	1.9	1.8	1.9	1.7	1.8
% nuclear con hijos	65.5	68.5	56.3	58.3	52.8	46.8	50.1	46.4	42.4	30.4
tasa dependencia	3.7	2.6	2.7	2.1	2.2	1.7	1.9	1.4	1.7	1.2
personas/ocupados	3.4	3.7	2.4	2.7	2.0	2.3	1.7	1.8	1.5	1.4
% residentes GBA	30.7	33.0	36.5	35.7	41.4	38.7	45.2	38.8	56.1	44.9
% residentes NEA-NOA	25.5	28.1	16.4	20.3	11.8	14.5	9.5	11.1	7.2	7.5
% propietarios vivienda	62.7	61.8	72.2	68.4	72.8	67.7	72.5	67.8	71.5	63.9

* proporción de asalariados en ocupados

** 1996/97: % hogares sin cobertura (INDEC, 2000); 2012/13: % de hogares con jefe sin cobertura

Fuente: estimaciones propias con datos de ENGH 1996/97 y 2012/2013 (INDEC), e INDEC (2000)

Cuadro B. Acceso de los hogares a las distintas fuentes de ingreso, según quintiles de ingreso familiar per cápita (Q), 2004/05 y 2012/13

% hogares que recibe ingresos de cada fuente

	laboral		previsional		transferencias		rentas		otros*	
	2004/5	2012/3	2004/5	2012/3	2004/5	2012/3	2004/5	2012/3	2004/5	2012/3
Q1	70.1	71.2	7.7	13.0	8.1	14.7	1.0	1.7	14.0	8.7
Q2	69.4	73.6	19.8	24.0	3.2	5.4	1.7	1.8	9.9	7.1
Q3	64.9	61.9	29.4	37.7	1.2	2.5	2.9	2.3	9.0	8.0
Q4	70.2	69.8	28.3	32.3	0.7	0.7	3.9	4.8	8.5	8.8
Q5	78.1	78.5	26.3	26.8	0.2	0.3	9.4	7.6	6.8	8.8
tot.	70.6	71.0	22.5	26.8	2.6	4.7	3.8	3.7	9.6	8.3

* incluye formas de ayuda familiar (cuota de alimentos, ayuda familiar permanente en dinero) u otros ingresos corrientes (e.g. becas en dinero)

Notas:

- Se analizan los datos de la ENGH 2004/25 ya que no se dispone de información comparable para el año 1996/97
- Cada hogar puede percibir ingresos de más de una fuente, por lo que la suma de la proporción de hogares por fuente no necesariamente es igual a 100
- Los datos correspondientes a 2004/05 se refieren a las áreas urbanas exclusivamente, para asegurar su comparabilidad con los de 2012/13

Fuente: estimaciones propias con datos de ENGH 2004/05 y 2012/13.

Cuadro C. Contribución de las distintas fuentes al ingreso total del hogar e incidencia del monto pagado a crédito en relación al monto de ingreso+crédito, según quintiles de ingreso familiar per cápita (Q), 1996/97 y 2012/13

en porcentajes

ingresos>	laborales		previsionales		rentas		transferencias*		crédito/ ingreso+crédito	
	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3	1996/7	2012/3
Q1	83.3	74.8	10.8	8.8	0.4	0.4	5.5	16.0	12	11
Q2	80.1	80.6	15.2	12.9	0.8	0.3	3.9	6.2	11	10
Q3	79.1	75.1	15.7	20.4	1.2	0.3	4.0	4.2	10	10
Q4	77.8	78.0	16.3	17.6	1.4	1.1	4.5	3.3	10	11
Q5	80.1	82.7	13.5	13.0	4.1	1.7	2.3	2.6	10	11
total	--	79.4	--	14.9	--	1.0	--	4.7	10	11

* esta categoría no es comparable entre relevamientos: en 1996/97 se trata de "otros ingresos" (becas, contribuciones por separación o divorcio, subsidios, etc.; INDEC, 2000:19); en cambio, en 2012/13, "transferencias" incluye las provenientes de la Asignación Universal por Hijo (AUH), los planes sociales no laborales y el subsidio por desempleo (no se consideraron en este cuadro las formas de ayuda familiar - cuota de alimentos, ayuda familiar permanente en dinero - ni otros ingresos corrientes, e.g. becas en dinero).

Fuente: 1996/97: INDEC (2000), 2012/13, estimaciones propias, ENGH 2012/13.

Cuadro D. Tasa de ahorro “corriente” promedio (ahorro/ingreso del hogar, promedio mensual)

según quintiles de ingreso familiar per cápita (Q), 1996/97 y 2012/13

en porcentajes

	tasa de ahorro general		tasa de ahorro de los hogares con ahorro positivo	
	1996/97	2012/13	1996/97*	2012/13
Q1	- 14	- 25	29.0 (27.9)	33.4
Q2	5	5	31.8 (27.9)	37.7
Q3	14	15	33.6 (29.2)	40.6
Q4	18	18	34.0 (29.6)	41.3
Q5	32	31	41.8 (37.2)	46.0
total	20	17	37.6 (33.1)	42.3

* entre paréntesis: tasa de ahorro corregida (ingreso neto menos gastos de consumo y gastos de no consumo)

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Cuadro E. Proporción de hogares con gasto cero o infrecuente en los distintos rubros de consumo, según quintiles de ingreso familiar per cápita (Q), 1996/97 y 2012/13

en porcentajes

		Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Alimentación	1996/97	0.9	0.3	0.3	0.1	0.3
	2012/13	0.5	0.8	1.3	1.0	1.0
Indumentaria	1996/97	44.5	36.9	32.0	26.0	21.5
	2012/13	24.0	23.2	24.2	23.5	20.0
Vivienda	1996/97	2.7	1,6	1.4	1.0	0.7
	2012/13	1.3	1.2	0.8	0.9	1.1
Equip.hogar	1996/97	25.5	19.9	18.6	14.2	9.0
	2012/13	11.5	9.5	10.8	8.8	8.5
Salud	1996/97	61.8	44.1	38.9	31.1	22.8
	2012/13	52.7	44.3	43.0	35.8	30.1
Transporte/com.	1996/97	36.0	19.8	13.9	7.0	4.4
	2012/13	10.7	5.6	5.1	3.3	2.2
Esparcimiento	1996/97	46.9	28.5	19.9	12.3	5.2
	2012/13	23.9	16.9	13.9	12.4	7.7
Educación	1996/97	78.7	71.7	68.8	65.6	57.5
	2012/13	66.9	64.2	71.0	70.5	65.6
Varios	1996/97	30.2	22.7	18,8	12.9	9.2
	2012/13	15.2	13,1	14.8	13.1	11.6

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Resumen

Con el objetivo de contribuir al conocimiento acerca del comportamiento de los hogares con respecto al gasto de consumo en la Argentina, en este artículo se analizan dos prácticas de las familias: el “sobre-gasto” (gasto que excede los ingresos) y el gasto cero o infrecuente. El estudio focaliza en dos coyunturas socioeconómicas contrastantes para las que existe información sobre ingresos y gastos de los hogares proveniente de encuestas oficiales (1996/97 y 2012/13). Se investigan la incidencia de cada uno de estos comportamientos, sus particularidades y los rasgos distintivos de los hogares involucrados en cada caso. Se concluye que, aunque el sobre-gasto de consumo y, sobre todo, el gasto cero o infrecuente en ciertos bienes (como equipamiento para el hogar) y servicios (e.g. salud y educación, o esparcimiento) reflejarían en algún grado problemas con el registro de la información, estas dos prácticas de las familias son reales y están bastante difundidas en todos los estratos de ingreso aunque asociadas en la dirección esperada con nivel de ingresos y variables sociodemográficas seleccionadas. Además, tanto la disminución entre ambos relevamientos en la incidencia de hogares con gasto cero o infrecuente en determinados rubros de consumo como el aumento en el mismo período del sobre-gasto financiado vía endeudamiento resultan coherentes con la estrategia de crecimiento basada en la expansión del consumo, impulsada desde principios de los años 2000 y aún vigente a fines del período analizado.

Abstract

With the aim of contributing to the understanding of household consumption behavior in Argentina, two household practices are analyzed in this article: overspending and zero or infrequent expenditure. The study focuses on two periods characterized by contrasting social and economic situations for which information on household income and expenditure coming from official surveys is available (1996/97 and 2012/13). The incidence and specific traits of these practices, as well as the distinctive characteristics of the households involved in each case are investigated. It is concluded that, although overspending and, in particular, zero or infrequent expenditure in certain goods (such as household equipment) and services (such as health care and education, or entertainment), might reflect in some degree problems with data registration, it would seem that these two household consumption practices are real and quite usual in all income strata, although they are associated in the expected direction with income levels and selected social-demographic variables. Further, the decrease between 1996/97 and 2012/13 in the incidence of zero/infrequent expenditure in certain goods and services as well as the increase, in the same period, in overspending financed out of rising household indebtedness are consistent with the growth strategy based on the expansion of consumption prevailing in Argentina from the early 2000s and still in force by 2012/13.

Résumé

Dans le but de contribuer à la compréhension du comportement de foyers par rapport à la consommation en Argentine, deux pratiques seront objet de cette analyse: la surconsommation et la consommation zéro ou rare. Cette étude est focalisée sur deux conjonctures socioéconomiques contrastantes pour lesquelles des enquêtes officielles (1996/97 et 2012/13) pouvoient information sur les revenus et les dépenses de foyers. Il est ici analysé l'incidence de chaque type de comportement, leurs particularités et leurs traits distinctifs des foyers inclus dans chaque cas. L'étude montre que même si la surconsommation et surtout la consommation zéro ou rare de certains biens (par exemple l'équipement de la maison) et des services (santé, éducation, ou divertissement) présentent quelques problèmes par rapport au registre de l'information, ces deux pratiques propres aux familles sont réelles et ils sont très courantes dans toutes les catégories des revenus, bien qu'associées –tel qu'attendu- avec le niveau des revenus et les variables sociodémographiques sélectionnées. Par ailleurs, parmi chaque relèvement, tant la diminution dans l'incidence des foyers avec la consommation zéro ou rare dans certaines rubriques de la consommation comme l'augmentation dans la même période de la surconsommation financée par l'endettement résultent cohérents avec la stratégie de croissance basée sur l'expansion de la consommation, impulsée depuis le début des années 2000 et encore existant à la fin de la période analysée.

Cuadernos del IDES
Serie TRABAJOS EN PROCESO
ISSN 1668-1053



La Serie **TRABAJOS EN PROCESO** presenta resultados de proyectos de investigación desarrollados o asociados al Centro de Investigaciones Sociales CONICET/IDES. Los artículos publicados en los Cuadernos del IDES son sometidos al sistema de evaluación de pares.

Coordinadoras: **Silvina Merenson** y **Lorena Poblete**

Foto de tapa © L.Poblete

CIS-CONICET/IDES

Aráoz 2838 (1425) CABA, Argentina
Tel. +54 11 4804 4949/ Fax. +54 11 4804 5856
cuadernosdelides@ides.org.ar